

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO

(Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y busquemos:

- a.- Is. 11, 1-10: Con equidad dará sentencia al pobre.
- b.- Rm. 15, 4-9: Cristo salvó a todos los hombres.
- c.- Mt. 3, 1-12: Predicación de Juan Bautista.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.13,10; 15,3). R.- Señor ten piedad....

-Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la paz. Kýrie, eléison

- Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido. Christe, eléisión.

- Tú que viniste a crear un mundo nuevo. Kýrie, eléison

3.- Oración colecta: Dios todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina, para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “Convertíos porque ha llegado el reino de los cielos” (Mt. 3,1ss).

El evangelio nos presenta la predicación de Juan Bautista que consta de dos momentos: la predicación del Bautista (vv.1-10), y el anuncio del Mesías (vv.10-12). El evangelista quiere acentuar la predicación del Bautista, al estilo de los antiguos profetas, es decir, vestimentas ásperas y austeridad de vida. Su voz se oye desde el desierto, de ahí debía venir el Mesías, la salvación (cfr. 2 Re. 1, 8; Os. 9,10; Is.43,19; 41,18-20; Mt.24,26). Desde esta perspectiva Juan se convierte en un predicador penitencial: “Convertíos porque ha llegado el reino de los Cielos” (v.2). Exige a sus oyentes la conversión, es decir, un cambio radical, total en su relación con Dios y el prójimo, en lo interior, como en lo exterior, debe haber frutos de esa conversión. Conversión que también se entiende como, arrepentirse, hacer penitencia, volver los pasos a Dios. Su palabra va en la línea profética de abandonar la injusticia para dar los frutos que Dios espera del creyente (cfr. Ez.18,30-32). Cambio del corazón e ir por el camino de la vida, de lo contrario, se camina hacia la muerte o hacia la salvación. El reino está cerca, por eso Juan lo proclama, si bien su anuncio está marcado por la llamada a la conversión y a la penitencia, está también al servicio de la alegría con que Jesús anunciará el evangelio, la buena noticia a los pobres (cfr. Mt.4,17). Con Juan Bautista ha llegado el reino de los cielos, está de este lado en los tiempos mesiánicos. El día de Yahvé viene, como aurora de salvación, su voz pretende levantar al hombre para prepararlo por medio de la conversión, el conocimiento a ingresar en el reino de Dios. Las palabras del profeta, el evangelista las relee en un nuevo contexto salvífico: en que descubrimos al heraldo y al Señor en el Mesías ya presente entre los hombres (v.3; cfr. Is.40, 3-5.9-11). Es el desierto donde Juan lleva una vida austera y las gentes acuden a escucharle, los bautizaba en el Jordán, diversa de otras abluciones del tiempo, esta inmersión llevaba el carácter de disposición interior para la salvación que se acerca, señal de que el hombre se renueva, se convierte (cfr. Is.1, 16s). Salido de las aguas, el hombre debía comenzar una vida nueva. Las imprecaciones del Bautista contra los fariseos y saduceos, los piadosos del tiempo, son porque ellos creían tener privilegios delante de Dios por descender de Abraham; ante Dios no hay acepción de personas. Hasta de las piedras, puede Dios sacar hijos de Abraham (v.9), por lo mismo, la conversión que pide Juan y luego Jesús, es un cambio radical, mental, sino también de conducta; Dios no quiere vástagos, sino hijos (cfr. Mt.12,34; 23,23). A éstos Juan les anuncia la salvación, pues ante Dios no hay privilegios, ni seguridades, sólo las

obras son las que cuentan (cfr. Am.5,19; Jl.2,11). Se viene el cambio, en que Abraham será padre de todos no por la sangre sino por la fe (cfr. Rom. 4,11).

- “Aquel que viene detrás de mí, es más fuerte que yo... ÉL os bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Mt. 3,11ss).

En un segundo momento tenemos el anuncio del Mesías. Si bien está bajo la impresión del Día de Yahvé, otra luz más poderosa lo hace proclamar la llegada una persona: “El que viene detrás de mí es más fuerte que yo” (v.11). Es más fuerte porque su bautismo será no sólo de agua, como hasta ahora, sino con Espíritu Santo que cambia los corazones (cfr. Is.32, 15; 44,3; Jl. 2,1-5; 3,1s; Ml. 4,1). Es más fuerte por que trae el Juicio, el Mesías es también, Señor y Juez del tiempo final. El anuncio que hace Juan Bautista es luz, aurora de salvación, para un pueblo nuevo con la experiencia del Espíritu vivificante.

b.- Meditación. ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos” (v.2). Juan es voz del Reino que llega con Jesús, su bautismo de conversión prepara los corazones del pueblo de Israel.

- “Aquel que es más fuerte que yo... os bautizará con Espíritu Santo y fuego” (v.11). La humildad de Juan le hace conocer que es la lámpara, pero Cristo es la luz, el precursor, Cristo el Mesías esperado.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Dad, pues, fruto digno de conversión” (v.8). Señor Jesús, en este nuevo Adviento, ayúdanos a dar buenos frutos de conversión, te lo pedimos Señor.

- “Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego” (v.10). Señor Jesús, que tu Espíritu nos ayude a vivir nuestra condición de hijos de Dios, miembros de la Iglesia, herederos de la vida eterna.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

- Me comprometo a seguir trabajando el espíritu de conversión.

e.- Lectura mística que hace S. Juan de la Cruz, nos lleva al seno trinitario:
 “El que a ti más se parece / a mí más satisfacía / y el que en nada te asemeja / en mí nada hallaría” Romance acerca de la Trinidad (R. 2, 60-65).

6.- Alabanza y Adoración

- Te alabamos Padre por el testimonio de S. Juan Bautista, el Precursor de tu Hijo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por el don de tu Hijo, que nos trajo el Espíritu de fuego que purifica el alma del pecado original en el Bautismo y nos eleva a la dignidad de hijos de Dios, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde todos aquellos que viven sumergidos en la superficialidad, y de los que viven para lo esencial, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde los que con esperanza teológica, confían en tu palabra y ponen su vida y proyectos en tus manos de Padre, te alabamos Señor.

- **Otras alabanzas...**

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad. R.- Ven Señor Jesús.

- Te pedimos Padre, por tu Iglesia y este nuevo tiempo de Adviento, para con la compañía de María Inmaculada, podamos caminar a tu luz a la espera de tu Hijo. R.-

- Te pedimos Padre, por los sin esperanza, viven en depresión que la luz de la fe los ilumine y los haga salir de sí mismos, abiertos a los demás. R.-

- Te pedimos Padre, por la paz en todas las naciones, en nuestro corazón y nuestra voluntad. R.-

- Te pedimos Padre por los enfermos, encarcelados, familias en dificultades, para que el Adviento, los anime la esperanza a una mejor vida. R.-

8.- Padre Nuestro...

9.- Saludo y abrazo de paz.

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz). www.carmelitasvina.cl.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.